

ANSELMO DE CANTERBURY Y LA PEDAGOGÍA DE LA FE

André HUBERT SJ¹
Universidad del Norte
Antofagasta
Av. Angamos # 0610
ahubert@ucn.cl

RESUMEN:

Anselmo de Canterbury es conocido por el argumento llamado ontológico. Este artículo quiere mostrar otra faceta del 'Doctor Magnífico'. Anselmo tiene ideas pedagógicas propias, tanto para la educación de jóvenes como para la educación de la fe. La fe debe impregnarse en la cultura y la fe debe ser culta. Por eso Anselmo da mucha importancia a la preparación cultural e intelectual de sus alumnos. Además la fe no puede vivir sin la ayuda de la razón. Así promueve Anselmo una profundización de la fe vivida a través de la razón. Lo único que pide es que esta fe sea profunda y vivida en la obediencia.

Anselmo insiste en la trilogía medieval: lectio divina - meditatio - contemplatio. La lectio divina ayuda a recibir la palabra de Dios, la meditatio a reflexionarla y la contemplatio a hacerla parte de la vida propia a imitación de Cristo. Estos tres momentos de la vida espiritual son útiles también para la vida intelectual.

Palabras clave: Anselmo de Canterbury - Argumento ontológico - pedagogía de la fe - lectio divina - meditatio - contemplatio.

ABSTRACT:

Anselm of Canterbury is well known for the "ontological argument". This article aims to present the Magnificent Doctor's work from another perspective. Anselm developed pedagogical ideas for the education of the young and to educate people in the Christian faith. According to him faith should be impregnated with culture and, even more, people of faith should be cultured. That is why Anselm gives a great deal of importance to the intellectual and cultural preparation of his students. Anselm believes that faith should not be lived without the help of reason in order to have a deeper understanding. Anselm also asks that faith should be profound and lived in obedience.

Anselm insists on the medieval trilogy: lectio divina - meditation - contemplation. The first helps to receive the Word of God, meditation permits reflection on this Word and finally contemplation allows Christians to make it part of their own lives in imitation of Christ. These three elements of the spiritual life form true faith pedagogy, and are also useful for intellectual life.

Key words: Anselm of Canterbury - Ontological argument - faith pedagogy - lectio divina - meditation - contemplation.

¹ Doctor en Teología. Académico de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Anselmo de Canterbury (1033-1109)² nació en Aosta, al norte de Italia; fue monje en Bec, en Normandía (Francia) y Arzobispo-primado de Inglaterra. Hombre europeo, dominó su época por su saber, su espiritualidad y sobre todo, por método teológico.

Anselmo no es conocido por sus métodos pedagógicos. Es conocido por el famoso argumento llamado desde Kant 'ontológico'. También se le conoce en teología como el 'Padre de la Escolástica'. Escolástica significa escuela, enseñanza. Desde allí podremos estudiar sus ideas pedagógicas. Por supuesto que no podemos hablar de método o de sistema, porque algo así era impensable en su época.

Dividiré este artículo en tres partes. La primera mostrará a Anselmo enseñando para entender así su pedagogía. La segunda y la tercera presentarán como Anselmo utiliza y complementa estas ideas básicas a través de su teología y de su método teológico: Anselmo es hombre de fe profunda y se atreve a trabajar con la sola razón (segunda parte) porque la finalidad de la razón es la visión beatífica (tercera parte).

Anselmo y la pedagogía

Eadmero, secretario privado de Anselmo en Canterbury, nos ha dejado la primera biografía del arzobispo³. Gracias a él, podemos conocer no sólo su vida sino también sus ideas propias. A través de este escrito y de algunas cartas de Anselmo, vamos a introducirnos en su pensamiento pedagógico.

Anselmo provenía de una familia acomodada y, como tal, recibió una educación escolar. No se sabe nada de sus maestros, pero es evidente que muestra un gran conocimiento de los clásicos latinos⁴. El recorrido clásico era el Trivium con la Gramática (etimología, ortografía, prosodia), la Retórica (literatura, moral, historia) y la Dialéctica (filosofía, lógica)⁵.

Lo primero que se sabe es que Anselmo quedó traumatizado por su escolaridad. Sus padres confiaron su instrucción a un pariente. Este confinó al niño en casa y, para que pudiera dedicarse al estudio, le prohibió salir. Su madre, al darse cuenta que su hijo se volvía triste, tuvo miedo de que se volviera loco. Lo devolvió a su casa. Para que recuperara su alegría natural de vivir, ordenó a los sirvientes de dejarlo hacer todo cuanto quisiera. Dice el autor: por eso cuando fue maestro, procuró mostrar hacia cada uno la misma discreción y buscó formar en la honestidad de costumbre a los que había acogido para educar, sobre todo los jóvenes, con la misma bondad que él mismo había aprendido que convenía a esta edad.

Y ya monje, Anselmo tuvo ocasión de mostrar sus cualidades pedagógicas. A los pocos años de entrar en el monasterio fue nombrado prior. Su cargo le imponía, entre otras cosas, preocuparse de la educación intelectual de los monjes. Así tuvo un problema con un tal Osbern, monje joven de mucho talento, pero de carácter terrible. Anselmo empezó para hacerse amigo con cumplidos. Toleraba sus actos infantiles hasta que el joven empezó a apaciguarse y

² Para este trabajo, se ha utilizado la edición crítica de las obras de San Anselmo: SCHMITT, F.S. (1984). *S. Anselmi Opera Omnia*. Stuttgart: Fromann Verlag. 2 vols. Esta edición crítica está retomada en la edición francesa: CORBIN, M. (1986ss). *L'oeuvre de S. Anselme de Cantorbéry*. París: Cerf (7 volúmenes editados). Las abreviaciones de las obras de Anselmo son: *Monologion* (Mon), *Proslogio* (Pr), *Epistola de Incarnatione Verbi* (Inc), *Cur Deus Homo* (CDH), *Epistolae* (Ep). Para no distraer el lector no se ha puesto el texto latino de las citas. Las traducciones al castellano son de mi responsabilidad.

³ Eadmer, *Vita Sancti Anselmi* (VA). La edición crítica fue realizada por SOUTHERN, R. W. (1962). *The life of Saint Anselm archbishop of Canterbury by Eadmer*, Edimbourg, Nelson's Medieval Texts.

⁴ BERTINI, F. (1983). "Aspetti letterari nell'opera di Anselmo: le citazioni latine nelle epistole", *Rivista di storia della filosofia*, pp. 457-465.

⁵ HUBERT, A. (2004), *Palabras de creación. La creación en la teología y en el método teológico de San Anselmo de Canterbury*, Santiago, Anales de Teología, pp. 39-40.

a acercarse a Anselmo, a aceptar sus consejos y a mejorar sus costumbres. Al ver esto, Anselmo le propina más cariño, lo alimenta e instruye de muchas maneras. Poco a poco le prohíbe sus niñerías y le ayuda a madurar. Anselmo llega al punto de no conceder ningún juego. Lo reprehenda y castiga si lo ve cometer algo reprehensible y no sólo de palabra sino con látigo. ¿Qué hace el joven? Soporta todo con serenidad y crece su deseo de observar la regla. Sufre con paciencia todas las humillaciones sin rencor para con nadie. Todos se admiran del cambio en este joven: de salvaje, se volvió un ejemplo de serenidad y caridad. Todos alaban a Anselmo. El joven Osbern cayó enfermo y Anselmo se esmeró día y noche para atenderlo y reconfortarlo hasta su muerte. Anselmo lloró al que llamaba 'mi querido Osbern'. Sus cartas reflejan el cariño profundo que le tenía⁶.

Muchos preguntaron a Anselmo por qué tanta dedicación a un solo joven y, además, por qué dedicarse tanto tiempo a la formación de los jóvenes. Anselmo gustaba contestar con parábolas. Compara al joven con la cera. Si la cera es demasiado líquida o demasiado dura no puede recibir la marca del sello⁷. La cera debe llegar a tener dureza y blandura. Blandura para recibir la marca; dureza para conservarla. Así los hombres. Un hombre que pasó toda su vida en la vanidad será sabio en cosas del mundo pero le será imposible entender algo espiritual: la cera endureció. Un niño frágil es incapaz de discernir el bien del mal ni entenderá al que se lo explica; es como la cera líquida. Entre los dos, el adolescente tiene tanto blandura como dureza. A éste, hay que instruirle, educarle y la marca quedará. "Por eso, dice Anselmo, cuido con mucha solicitud a los jóvenes para extirpar de ellos los gérmenes de vicios. Los instruyo a ejercitar las virtudes para imprimir en ellos la imagen del hombre espiritual"⁸.

Al monje Mauricio, joven e impulsivo, Anselmo le explica sus ideas para formarse bien:

"Escuché que sigues las lecciones de don Arnulfo. Si es cierto, me alegro porque siempre he deseado tu progreso. Escuché también que la declinación es su fuerte y sabes que para mí siempre fue difícil enseñar las declinaciones a los jóvenes. Por eso, conmigo no has hecho todo el progreso esperable. Entonces te exhorto, te suplico y, como a un hijo querido, te ordeno que te apliques con sumo cuidado a declinar las palabras de cada texto que leerás con él y de todo lo que podrás leer después. No tengas vergüenza, aún cuando te parezca inútil, de aplicarte a este estudio, así como lo vienes haciendo ahora. Así asegurarás lo que ya has aprendido y consolidarás lo que él te enseña. Si haces algún error, corrígela. Pero si no te entrega sus lecciones por tu negligencia, esto me desagrada. Deseo que con todas tus fuerzas te apliques al estudio, sobre todo con Virgilio y demás autores que no has leído conmigo. Si hay inconvenientes y no puedes beneficiar de sus lecciones, trata tú solo y con cuidado de declinar todos los términos que leas. Muestra también esta carta a nuestro querido amigo. Le ruego fuertemente mostrarte su afecto. Le pido mostrarte hasta qué punto puedo confiar en su verdadera amistad y le digo que lo que hará por ti, lo hará a mi corazón. Hace tiempo ya que él y yo estamos asegurados de una mutua amistad"⁹.

Como ejemplo, veamos cómo Anselmo habla de la educación de su sobrino homónimo. Este sobrino se decidió seguir los pasos del tío y entrar en el mismo monasterio. Tuvo una vida menos santa y menos intelectual que su famoso tío. Desde los comienzos, Anselmo lo envía a Inglaterra para su formación.

⁶ VA I,10. Las cartas son Ep. 4; 5; 7.

⁷ VA I,11.

⁸ *Ibid.*

⁹ Ep. 64.

"Porque te quiero de manera especial entre todos mis parientes, deseo que sigas creciendo ante Dios y ante los hombres. Por eso, te advierto y te ordeno como a hijo muy querido que te esfuerces en progresar con cuidado y no pases tiempo alguno en la ociosidad. Aplícate a lo máximo para conocer la declinación y la fuerza de la gramática. Ejércete en la escritura, más en prosa que en versos. Cuida sobre todo tus costumbres y tus actos ante los hombres y tu corazón ante Dios. Así cuando te vea, si Dios quiere, pueda alegrarme de tus avances y puedas participar de mi alegría"¹⁰.

A los monjes de Canterbury escribe sus ideas pedagógicas para ser transmitidas a los educandos:

"A los niños y adolescentes, como a hijos muy queridos, exhorto y advierto, en cuanto puedo y con cariño, que no olviden lo que se les enseña acerca del cuidado del corazón. Recuerden siempre nuestro consejo y esfuércense en conservarlo por la gracia de Dios. Que la paz de Dios que supera todo sentido conserve su corazón y su inteligencia¹¹. Doy gracias por el amor que han dispensado a mi sobrino. A él ordeno que permanezca con ustedes y se esfuerce en los estudios y en las letras hasta que le mande que vuelva"¹².

Reconoce que este sobrino tiene gran afecto por las letras"¹³. Anselmo le insiste:

"Te exhorto, te advierto y te ordeno que te esfuerces en las buenas costumbres y en la ciencia para que prograses hacia lo mejor por la gracia de Dios. Permanece donde estás hasta que ordene otra cosa, si Dios lo dispone. Saluda de mi parte a tu maestro, don Walter"¹⁴.

Y por fin una última carta:

"Te mando y ordeno que por ningún motivo seas ocioso, sino que te esfuerces por progresar cada día. Para eso te deje en Inglaterra. Busca conocer la fuerza de la gramática y esfuérate por escribir tus lecciones cada día, sobre todo en prosa. No se trata de buscar las lecciones complicadas, sino de acostumbrarse a lo sencillo y racional. Siempre habla en latín, a menos que la necesidad te obligue a usar otra lengua. Sobre todo, dedícate a las buenas costumbres y a la seriedad. Huye de la verborrea. Más aprovecha el hombre al callar y escuchar y ciertamente puede sacar más provecho si considera la vida y palabras de los demás que si ostenta su saber con palabrerías. Saluda amablemente a tu maestro"¹⁵.

De los textos recién expuestos, podemos sacar varias conclusiones. En primer lugar, Anselmo habla poco o nada de formación espiritual, lo que parecería obvio cuando se trata de un monje que forma a otros monjes. Insiste en los estudios, en el esfuerzo, la constancia y seriedad en el trabajo. No cita la Biblia u otros libros espirituales, pero sí cita a Virgilio, a la gramática. Hay que hacer ejercicios de declinaciones, escribir en prosa más que en versos. La última carta a su sobrino es importante. Está llena de recomendaciones (y ninguna de tono espiritual). Se ve que insiste en las buenas costumbres, es decir, el trabajo y el esfuerzo. Además importa el trato humilde: el que se forma - como todo ser humano - no debe hacer alardes de sus dones o ideas; es mejor escuchar y aprender.

Otra cosa extraña en las cartas es la manera de hablar. Insistir en el 'yo te exhorto, te ad-

¹⁰ Ep. 290 del año 1103. En esta época, Anselmo era arzobispo de Canterbury en exilio en Francia.

¹¹ *Carta de San Pablo a los Filipenses*, 4,7.

¹² Ep. 291.

¹³ Ep. 292.

¹⁴ Ep. 309 del año 1104.

¹⁵ Ep. 328 del año 1105.

vierto y te ordeno' puede chocar nuestra mentalidad, sobre todo si Anselmo pone su orden en relación con la amistad o el ser hijo suyo. En la Edad Media, la educación era muy personalizada. Podía haber clases en aula con profesores (para un grupo de monjes por ejemplo o, después, en las universidades nacientes), pero lo importante era la relación personal del maestro con el discípulo. Anselmo mismo llegó al monasterio de Bec para encontrarse con Lanfranco, el maestro famoso de su tiempo, y recibir su formación. Eadmero dice que "se sometió a su magisterio y muy rápidamente llegó a ser más íntimo que cualquier otro discípulo. Se dedicaba día y noche a las letras. No sólo leía lo que quisiera bajo la guía de Lanfranco, sino que enseñaba a otros lo que le pedían"¹⁶. La relación maestro-discípulo era fundamental en la formación de una persona; era más importante y más profunda que la relación padre-hijo. El maestro dirige no sólo los estudios, sino la vida misma de su discípulo. Así cuando Anselmo se plantea el problema de su vocación monástica, se abre con toda normalidad a su maestro¹⁷. Por eso, Anselmo puede llamar 'hijo' a su discípulo y por eso también, la relación con los otros maestros es una relación de amistad y de confianza profundas.

Por fin, es importante entender la importancia dada a la gramática en la formación. Del Trivium, es la única que se nombra. En el siglo de Anselmo, la gramática es fundamental en la educación¹⁸. En un mundo donde son pocos los letrados, la gramática es la ciencia que enseña a hablar y escribir correctamente. La gramática incluía el saber del lenguaje, pero también las técnicas del comentario, de la concordancia y del método alegórico. Todo esto era indispensable para leer y estudiar tanto los clásicos de la antigüedad (Virgilio siempre ha tenido un lugar predilecto) como los libros y comentarios bíblicos¹⁹. La gramática ayuda para poder expresar ideas y conceptos a través de palabras, para buscar palabras correctas o inventar palabras nuevas. Ser gramático o conocer la gramática en esta época era sinónimo de ser hombre culto. Lo que quiere Anselmo (y los formadores de su época) era formar hombres cultos, es decir, hombres con una formación intelectual y humana profunda. El primer libro que Anselmo escribió fue un 'De Grammatico' (Acerca del gramático: DG) donde busca resolver un problema de gramática y de lógica: ¿cuál es el rol de los sustantivos y adjetivos, de los sujetos y predicados?²⁰ El mismo describe este su libro como "un tratado que no será inútil para los que han de introducirse en la dialéctica"²¹.

Pero, ¿y la formación religiosa? Lo que hemos visto hasta ahora ya es formación religiosa. Anselmo y los formadores de su época insistían primero en las 'buenas costumbres'. Este término incluye una vida moral intachable, una vida de trabajo serio y una vida de comunidad. La gramática no es solamente una disciplina literaria, es una forma de vida y el ponerse bajo la dirección de un maestro es también profundizar radicalmente la forma de vivir.

Además la vida del monje nace en el coro: la recitación del oficio divino, el canto de los salmos van formando su visión de la vida desde los textos (que están solamente en latín) y desde la belleza del canto y del lugar que hacen presagiar la belleza del cielo. La formación religiosa misma se basa en la '*lectio divina*' (la lectura divina). Se trata de leer pausadamente textos de la Biblia o de los Padres de la Iglesia. El monje no lee sólo para sí. También debe preocu-

¹⁶ VA I,5.

¹⁷ VA I,6.

¹⁸ HUBERT, A. *op.cit.*, pp. 40-41. SOUTHERN, R.W. (1966). *Saint Anselmo and his biographer. A study of monastic life and thought.* Cambridge: University Press, pp. 21-22.

¹⁹ Por ejemplo, Lanfranco escribió un libro donde estudia textos de San Pablo como si fueran textos clásicos y no bíblicos. Cf. SOUTHERN, R. W. (1993). *Saint Anselm. A portrait in a landscape.* Cambridge : University Press. pp. 40-41.

²⁰ SOUTHERN, R. W. (1993), *Saint Anselm. A portrait... op.cit.* pp. 63-66.

²¹ *De Veritate* (DV), prefacio.

parse de los que no saben leer y su lectura será lenta y con sentido. Muchas veces debe explicar lo leído. No todos tienen formación literaria o teológica; no todos entienden el latín que es la lengua de la Iglesia y la lengua de los intelectuales. El monje debe leer de manera inteligible y comentar la lectura de manera sencilla y profunda. Para esto, necesita saber el latín (las declinaciones), necesita formación intelectual para leer con sentido y formación catequética para explicar las ideas contenidas en el texto. Además muchas veces, deberá escribir algún manuscrito para otros puedan leerlo y profundizar así sus propios pensamientos. Todo esto requiere una formación intelectual fuerte. En un mundo donde los intelectuales son pocos, donde los libros son escasos, donde muchos lanzan ideas de todo tipo, el monje debe saber cuáles son las ideas cristianas básicas y debe expresarlas con belleza. La fe se encarna en la cultura y la cultura se pone al servicio de la fe²². Por eso, el monje debe llenarse de cultura. Anselmo fue reconocido como uno de los latinistas más elegante de la Edad Media, además de tener una gran cultura clásica y bíblica²³.

La Biblia es el libro fundamental del monje. Además de saber leerlo, deberá estudiarlo y explicarlo. La Biblia no es un libro fácil porque fue escrito en otra época, en otra cultura. Los medievales apreciaban mucho a todos quienes se atrevían a explicar los textos bíblicos, especialmente los más difíciles. Anselmo era conocido en su tiempo como aquel del cual "la perspicacia es muy útil para solucionar aquellas dificultades de las escrituras en las cuales falla la mayoría de los demás"²⁴. Sus contemporáneos alabaron sus libros exegéticos, que él llama 'tratados bíblicos' y que han pasado a la historia como sus ensayos de filosofía: el '*De Veritate*' (Sobre la Verdad: DV), el '*De Libertate Arbitrii*' (Acerca de la libertad de elección: DLA) y el '*De casu diaboli*' (Acerca de la caída del diablo: DCD). Para Anselmo, son "Tratados que refieren al estudio de la Sagrada Escritura". Cada libro quiere esclarecer un tema desde la Biblia. El libro 'Sobre la Verdad' parte del Evangelio de Juan (Jn) 14,6 (Yo soy la verdad) y cita varias veces Jn 18,37 (todo el que de la verdad escucha mi voz). El libro 'Sobre la libertad de elección' profundiza Jn 8,34 (El que comete el pecado es esclavo del pecado) y el tercero 'Sobre la caída del diablo es una meditación sobre Jn 8,44 (el diablo no se mantuvo en la verdad). Libros bíblicos sobre temas filosóficos: la fe se une a la razón y a la cultura.

Es importante recordar que la Biblia misma es un libro que no reniega del humanismo. Sus personajes son paradigmas de la condición humana al igual que Ulises o el Quijote, su lectura revela una lengua rica y que se enriquece a través de los siglos. Todas las traducciones en la historia, desde la traducción de los Setenta al griego (antes de Cristo), la Vulgata de San Jerónimo al latín (en el siglo IV d.C.) hasta las modernas, han mostrado un afán de escribir de manera excelente. El respeto por el texto sagrado obliga a expresarlo de una manera óptima. Así Atenas y Jerusalén no sólo no se oponen, sino que ambas son las raíces que nutren el árbol de nuestra cultura occidental²⁵. Además la belleza del estilo, la caligrafía, los dibujos de iluminación en las copias de textos prueban la importancia de ser cultos y presagian la belleza del reino de Dios. Lo mismo se puede decir de la belleza del canto y de las decoraciones arquitectónicas de los templos y monasterios. La liturgia es igual reflejo del cielo. Culto va con cultura, etimológicamente y en la realidad. El hombre es criatura y el mundo creado le es útil porque refleja la grandeza del Creador que creó todo agradable a la vista y útil a la vida²⁶. Así el hombre puede transformar la creación para hacerla lo más semejante posible al paraíso que perdió.

²² Van PARIJS, M. (1998), "Sapienter indocti. Moine et culture dans l'Europe latine", *Vie Consacrée* (Bruxelles), pp. 399-400.

²³ SOUTHERN, R. W., (1993), *Saint Anselm. A portrait...* op. cit., p. 73.

²⁴ Ep. 128, del hermano Juan a Anselmo.

²⁵ FERNÁNDEZ MARCOS, N. "Una Biblia para el humanismo", *Razón y Fe* (Madrid) 257/1.311 (Enero 2008), pp. 19-32.

²⁶ Libro del Génesis 2,9.

Este recorrido a través de la cultura medieval nos ayudó a entender la importancia de la 'lectio divina' y nos permite ahora entrar directamente en la pedagogía de la fe.

Pedagogía de la fe: la 'meditatio'.

En tiempo de Anselmo, los teólogos discutían sobre el uso e importancia de la razón en teología. Berengario de Tours proponía tomar la razón como único instrumento para interpretar la doctrina cristiana²⁷. La razón es superior a toda 'auctoritas'²⁸. Berengario busca entonces rechazar toda sentencia si es contraria a la razón. Según él, la dialéctica es el arte supremo porque enseña a estudiar y a enseñar. Además es indispensable en teología para clarificar nociones. Berengario se presenta como el gran teólogo que puede realizar el programa de San Agustín.

Frente a él, surge Lanfranco²⁹, el futuro maestro de Anselmo. Lanfranco acepta utilizar la dialéctica, pero no en teología. Para él, lo primero es la 'auctoritas'; la dialéctica es solamente una ayuda y no puede llegar a oponerse a la Escritura. La dialéctica sirva para analizar textos, no para solucionar problemas. Lanfranco desconfía de los silogismos porque dependen demasiado de la habilidad humana. Prefiera la equipolencia, es decir, mostrar a través de definiciones y explicitaciones que dos proposiciones son equivalentes. Acota Lanfranco: "Escondo el arte a través de las equipolencias de proposiciones para que no parezca que yo confío más en arte que en la verdad y en la autoridad de los santos Padres".

Lanfranco y Berengario se enfrentaron fuertemente durante varios años y dentro de concilios regionales. Lanfranco salió vencedor. Esto le valió el renombre en su época, la simpatía de los Papas y Reyes. Guillermo el Conquistador lo acogió como amigo y consejero y lo hizo nombrar primer arzobispo de Canterbury después de la conquista. Cuando Anselmo entra en escena, Berengario está vencido y Lanfranco, su maestro, domina las letras. Deberá buscar su propio camino.

Anselmo promovió el adagio 'credo ut intelligam' (creo para entender). Este adagio proviene de San Agustín³⁰. La fe es primera. El que cree tiene una base segura para entender: entender este mundo, el sentido de la vida y hasta las ciencias. Y añade inmediatamente Agustín: "intelligo ut credam" (entiendo para creer), es decir, el entender las cosas me ayuda para aumentar mi fe. El 'intelligo' (el entender, la inteligencia) es indispensable para poder creer. Los teólogos dirán que la fe es razonable.

Para Agustín³¹, todos los hombres buscan la felicidad, pero no saben donde buscarla. Entonces, dice Agustín, si no creen, no entenderán³². La fe es primera. Con la fe, el creyente sale de sí mismo y pone su origen y su fin fuera de sí. Además, el hombre se enfrenta al Ser supremo que no puede ser objeto, sino un misterio. Para conocerlo, hay que entregarse; para entregarse, hay que amar. Es el riesgo de la fe. La fe purifica la mirada. En resumen, dice Agustín, cree para entender y entiende para creer. "Entiende, para creer, mi palabra; cree, para entender, la palabra de Dios"³³. La fe da a conocer la verdad y la razón la explicita.

Anselmo sigue a Agustín en su razonamiento, pero nunca cita la segunda parte del adagio (Intelligo ut credam). La razón viene quizás porque su época vivía todavía de los ecos de la controversia entre Lanfranco y Berengario. Hablar directamente de la importancia de la razón po-

²⁷ Para lo siguiente, HOLOPAINEN T. J. (1996), *Dialectic and Theology in the eleventh century*, Leiden: Brill, pp. 108-118.

²⁸ La 'auctoritas' (autoridad) es en la Edad Media el conjunto de los teólogos anteriores, especialmente los Padres de la Iglesia.

²⁹ Para lo siguiente, HOLOPAINEN T. J., op. cit., pp. 46-60. HUBERT, A. op. cit., p. 21ss.

³⁰ HUBERT, A. op. cit., pp. 46-51.

³¹ Para Agustín, sigo PEGUEROLE, J. (1985), *San Agustín. Un platonismo cristiano*. Barcelona, PPU, pp. 14-30.

³² Este texto de Isaías (Is 7,9) según la traducción de la Vulgata se transformará en adagio en la Edad Medio y es el origen del otro ada-

dría significar reiniciar una pelea absurda entre fe y razón. Anselmo resolvió el problema de otra manera. Y esto es importante para su método pedagógico.

Para Anselmo, la fe es primera. Para su vida y su pensamiento, todo hombre debe apoyarse a algo. Por otra parte el hombre es criatura: ésa es su realidad. Para el creyente, el punto de apoyo será lógicamente el Creador y su Palabra. Cuando digo 'creo', quiero expresar que parto del dato de fe, es decir, acepto algo que me es dado, la revelación; lo acepto, lo recibo y pongo toda mi vida en él. Es el punto de partida que me ayuda a entender el mundo y a recibirlo. Anselmo es monje. Para él, la fe se expresa primero en la obediencia.

La obediencia³⁴ es fundamental para el monje porque es fundamental para el ser humano. Obedecer viene del latín 'ob', por causa de, delante de, y 'audire', escuchar. Lo importante es escuchar, estar atento, recibir de otro. Esta obediencia es la que le hombre debe a Dios. Por ser criatura, el hombre debe aceptar su realidad y entonces escuchar (audire), estar atento y aceptar recibir de Dios todo lo que tiene. ¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Dice Anselmo citando a San Pablo³⁵ que sigue: y si lo has recibido, ¿por qué actúas como si no lo hubieras recibido? La obediencia no es esclavitud, es la fuente de la libertad. Por eso Anselmo insiste que la verdadera vida, la vida que más se acerca a la vida perfecta en Dios, la que da más libertad, es la vida monástica porque su base es la obediencia. La obediencia es la imagen de la vida de Cristo que fue obediente hasta la muerte, que no vino para hacer su voluntad³⁶. La obediencia, como seguimiento de Cristo, hace entrar al hombre en el mundo de Dios. Así el hombre tiene lo que Dios es³⁷. La vida del cielo es la vida de la comunidad monástica y ésta no se sostiene si no hay obediencia. El diablo es aquel que quiere algo para sí por voluntad propia, aquel que no está sujeto a Dios y así pierde su libertad: vive en solitario, sin relación con la comunidad³⁸.

La pedagogía de Anselmo nace de este sentido de la obediencia. El formando obedece al maestro que lo educa, y hemos visto que la relación maestro-discípulo es más fuerte que la relación padre-hijo; el monje obedece a su abad y el monasterio es la antesala del cielo; el cristiano y el obispo obedecen al Papa y Anselmo dio ejemplo de esta obediencia.

Al mismo tiempo, esta obediencia es la fuente de donde mana la libertad. Anselmo fue un hombre libre. Fue libre frente al mundo y a los poderosos: supo enfrentarse a los reyes que lo exilaron y al mismo tiempo, supo perdonarles. Fue libre en su pensamiento: se nombra hijo de Agustín, quiere reflejar la tradición y sabe renovar el pensamiento y el método teológicos. Obedeció a su maestro para su educación y para seguir su vocación y supo liberarse de él para seguir un camino propio. Anselmo envió a Lanfranco su primer libro, el *Monologion* (Mon) para conocer su parecer y recibir sus críticas. Lanfranco se lo devolvió haciéndole saber que no le gustaba. Aún así Anselmo lo publicó y nunca más le envió otro de sus escritos.

Volvamos a la fe que hemos dicho se expresa en la obediencia. Esta fe es 'para entender' (ut intelligam)³⁹. Esa es la finalidad del creer. La fe es primera, pero no tiene su fin en sí misma. La finalidad es entender. Entender, 'intelligere' en latín, es etimológicamente 'intus-legere',

gio: credo ut intelligam. Anselmo lo utilizará varias veces. La traducción de la Biblia de Jerusalén desde el Hebreo es: si no os afirmáis en mí, no seréis firmes.

³³ Así termina el Sermo 43 de Agustín. Este adagio será la base de la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II, encíclica que enseña el valor y la importancia de la filosofía.

³⁴ HUBERT, A. op.cit., pp. 23ss.

³⁵ Primera carta a los Corintios 4,7.

³⁶ Los textos bíblicos son. Flp 2,8; Jn 6,38. Podemos añadir: Hb 5,8; Lc 10,22; Mt 26,39.42. Todos estos textos son la base del razonamiento del *Cur Deus Homo* y están citados en CDH I,9.

³⁷ ROGERS, K. A. (1997), *The Anselmian approach to God and creation*, New York, The Edwin Mellen Press, p. 70.

³⁸ Anselmo escribió un libro 'De Casu Diaboli' (Sobre la caída del diablo: DCD).

³⁹ HUBERT. A., op.cit., pp. 49ss.

es decir, leer en lo interior, desde lo interior. Entender no es solamente algo del intelecto, del pensamiento; involucra toda la persona. Entender es darse cuenta de lo que el texto me dice a mí hoy día. Es lo que los medievales llaman la 'meditatio' (la meditación) que es la consecuencia lógica de la 'lectio divina'. La meditación⁴⁰ es reflexión sobre lo leído para sacar lecciones, valores permanentes que vivir y recibirlas como palabras por las cuales el Dios vivo me llama. La meditación es confrontarse interiormente con esta palabra para buscar y encontrar una regla de vida, para poco a poco desdibujar un proyecto de vida, una vocación propia. El monje no se puede quedar en la 'lectio divina'; debe entrar en la 'Meditatio'.

La segunda finalidad de la fe es de también poder expresar de manera inteligible ante otra persona. El creyente debe siempre estar dispuesto a dar razón de la fe que vive⁴¹. Es lo que concretamente llamamos la 'Teología'. Es fruto normal de la 'Meditatio'. El que medita no puede encerrarse en sí mismo, debe compartir el fruto de su reflexión. "Cuando descubro algo que antes no había visto - dice Anselmo - me apresuro a comunicarlo a otras personas"⁴². Esta comunicación es necesaria para ayudar a otra persona o para verificar lo descubierto. La pedagogía de la fe es de entregarse en Iglesia.

Por eso, Anselmo, llama la teología como 'Fides quaerens intellectum'. Este adagio, que era el primer título del Prosligion, se traduce muchas veces como 'la fe que busca inteligencia'. Quizás sea mejor decir: 'buscar la inteligencia de la fe a la cual se ha adherido'⁴³. La fe se recibe, lo hemos visto. El 'intellectum' es entonces el esfuerzo para expresar esta fe, es decir, plasmarla en palabras nuevas, adecuadas. Esto es el trabajo de todo cristiano, especialmente del teólogo. Allí entra en juego el trabajo de la razón.

Para Anselmo, la fe no puede depender de la razón. La fe no necesita de la razón para expresarse o para defenderse. De alguna manera la fe es auto-defendible. Si alguien no puede pensar o tiene duda, que acepte su fe y crea, repite Anselmo en su Epistola de Incarnatione Verbi (Inc). Entonces,

"Primero, hay que purificar el corazón por la fe. Primero hay que iluminar los ojos por la observación de los preceptos del Señor. Primero, con la obediencia humilde en los testimonios de Dios, tenemos que hacernos pequeños para aprender la sabiduría. Primero hay que posponer lo que viene de la carne y vivir según el espíritu antes que discutir y distinguir las profundidades de la fe. Porque quien no cree, no entiende. Entonces, que nadie se introduzca en los matorrales espinosos de las cuestiones teológicas si en primer lugar no se ha sometido en una fe sólida con la seriedad de las costumbres y de la sabiduría. Lo importante es la verdad a la cual se adhiere por la fe"⁴⁴.

El orden de las cosas está claro: primero la fe, después el reflexionar, discutir, distinguir. Además, Anselmo pide 'costumbres serias y sabiduría': es lo mismo que pedía a sus discípulos como lo hemos visto en las cartas.

Sin embargo, Anselmo es libre. Tiene tanta fe que puede pensar libremente. Pone la fe primero, pero, al mismo tiempo, se atreve a trabajar 'sola ratione' (con la sola razón)⁴⁵. Hay en él una pasión por la razón y desea acoger todas las objeciones. Sus predecesores hacían teología; él es teólogo⁴⁶. Su vida es teología: lo que quiere es investigar y enseñar. Para eso, necesita de la razón. Su aporte fue renovar las ideas teológicas y la manera de hacer teología. La posteridad le ha reconocido su esfuerzo al dedicarle los títulos de 'Padre de la Esco-

⁴⁰ ISPÉRIAN, G. Qui est le cardinal Martini? Christus (Paris) 210 (Octobre 2007), pp. 478-479.

⁴¹ Primera carta de San Pedro 3,15.

⁴² Comendatio operis ad Urbanum Papam (Com): recomendación de la obra al Papa Urbano. Es la carta introductoria al CDH.

⁴³ GILBERT, P. (1990). Le Prosligion de Saint Anselme. Silence de Dieu et joie de l'homme. Roma: Analecta Gregoriana, p. 20.

⁴⁴ Inc 1.

lástica' y 'Doctor Magnífico'.

En su primer libro, el Monologion (Mon), Anselmo explica su meta y su método. El, como prior de su monasterio, debía preocuparse de la formación de sus monjes. Sus cursos o charlas fueron bien recibidos. Por eso,

"Varias veces y con insistencia, algunos hermanos me suplicaron escribir en detalles lo que yo les había expuesto en mis charlas sobre Dios y otros puntos teológicos. Insistieron sin darse cuenta de las dificultades en las que me ponían. Fijaron de antemano el método: no avanzar nada a partir de la autoridad de la Escritura, sino que en estilo ameno, con argumentos comunes, mostrar brevemente todo lo descubierto con la sola ayuda de la razón y la claridad de la verdad"⁴⁵.

Con humildad, Anselmo muestra que escribe obligado, forzado por sus hermanos. Lo importante es el método, novedoso para la época: utiliza la sola razón, no para probar la existencia de Dios, sino para mostrar las relaciones lógicas dentro de los dogmas y de los dogmas entre sí. El rechazo a toda intervención bíblica no es un desprecio de la Biblia misma, sino un respeto más profundo hacia ella. La Biblia está tan llena de la verdad que un hombre, con el solo uso de la razón, puede descubrir (o redescubrir) lo que en ella se contiene. La verdad es tan clara que la razón, regalo de Dios al hombre, puede arriesgarse a alcanzarla. Anselmo está siguiendo aquí a San Pablo en la carta a los Romanos: "Lo que Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido Dios no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias"⁴⁶. Lo que Pablo llama 'inteligencia', Anselmo lo llama 'razón'. Por eso, sigue Anselmo:

"Si alguien ignora la naturaleza única, eminente a todo lo que existe, que se satisface a sí misma en su eterna bienaventuranza, es decir, todo lo que creemos necesariamente acerca de Dios o de su creación, porque no lo escuchó o no lo creyó, a éste, pienso que se le puede persuadir con la sola razón aunque su inteligencia sea poca"⁴⁷.

Anselmo llama a su trabajo del Monologion una "meditación sobre la razón de la fe en la persona de quien razona en silencio en sí mismo e investiga lo que desconoce". El mismo título primero del Monologion era "Ejemplo de meditación sobre la razón de la fe"⁴⁸. Recordemos que la meditación busca profundizar, no inventar. Pero al mismo tiempo, el monje necesita saber para qué sirve su conocimiento. Por eso:

"Reconozco que la inteligencia con la cual captamos las cosas en esta vida es término medio entre la fe y la visión. Estimo que más alguien progresa en esta inteligencia y más se acerca a la visión hacia la cual todos aspiramos"⁴⁹.

Para Anselmo, conocer, investigar, no es sólo curiosidad para este mundo. Es preparación para el encuentro definitivo con Dios: 'la visión hacia la cual todos aspiramos'. Por eso, nos queda todavía un paso que dar.

⁴⁵ La expresión 'Sola ratione' viene varias veces en sus escritos: Mon 1 – Mon 33 – Inc 1 – CDH I,20 – II,11 – II,22. Podemos añadir: rationis necesitas: La necesidad de la razón (Mon prólogo); ratione ducente: bajo la conducción de la razón (Mon 1); lux rationis: la luz de la razón (Mon 6).

⁴⁶ HUBERT, A. op.cit., p. 21.

⁴⁷ Mon, prólogo.

⁴⁸ Rm 1,19-21. Traducción de la Biblia de Jerusalén.

⁴⁹ Mon 1.

⁵⁰ Pr proemio.

⁵¹ Com.

Pedagogía de la fe: la 'contemplatio'.

Anselmo no quedó conforme con su primer trabajo, el Monologion. En este trabajo da muchos argumentos para acercarse al conocimiento de Dios y el acercamiento tiene el riesgo de desvanecerse en los razonamientos. Ya en el mismo Monologion Anselmo había descubierto que debía "comprender de manera racional que es incomprensible"⁵². Se necesita entonces un paso más en nuestra pedagogía de la fe. Los medievales hablan de 'contemplatio' (la contemplación).

La contemplatio supone las costumbres serias y el esfuerzo sostenido de la razón, pero quiere superarlos. Supone la lectio divina y la meditatio y las toma como puntos de partida.

Par el monje, la contemplatio busca contemplar a Cristo. Leer los textos (lectio) y meditarlos (meditatio) debe llevar a contemplar para adorar, porque Jesús es el Salvador, porque Jesús revela al Padre, a Dios. La contemplación es un ejercicio activo de amor porque es adoración y un ejercicio pasivo porque deja espacio al Espíritu de Cristo para llenarnos de adoración⁵³.

Pero inmediatamente surge la pregunta; ¿quién es ese Dios a quien adoro? Todos los grandes místicos y teólogos de la historia se han hecho esta pregunta. Anselmo la presenta en su escrito más conocido: el Prosligion (Pr). Desde el comienzo del libro, busca "el despertar de la mente para contemplar a Dios"⁵⁴, para mostrar que estamos realmente en una contemplación. Da reglas para concentrarse sólo en la búsqueda de Dios, muestra toda la angustia de la búsqueda: la lejanía, la ausencia de Dios; la frustración, el pecado del hombre.

"Lo confieso, Señor, y te doy gracias. Has creado en mí esta imagen tuya para que me acuerde de Ti, Te piense y Te ame. Pero esta imagen está tan adulterada por los vicios y pecados que Tú tienes que renovarla. No intento, Señor, penetrar tu altura porque no le comparo mi inteligencia. Pero deseo entender, aunque sea poco, tu verdad que cree y ama mi corazón. No busco entender para creer, sino que creo para entender"⁵⁵.

Frente a la grandeza de Dios, el orante reconoce su pequeñez, acepta que la fe tiene precedencia. Entonces puede exclamar:

"Señor, Tú que das la inteligencia de la fe, dame de entender si te parece bien"

Y expresa lo más profundo de su fe:

"Creemos que Tú eres algo de lo cual nada mayor puede ser pensado"⁵⁶.

Pero esta oración no le es suficiente. El alma que busca no puede entrar en la luz inaccesible. Por eso, después de varios discursos sobre el conocimiento de Dios, acepta:

"No sólo eres eso de lo cual mayor no se puede pensar, sino que eres algo mayor a todo lo que se puede pensar"⁵⁷.

Cuando acepta esta verdad, el orante puede entrar en la 'contemplatio' y ver la luz inaccesible⁵⁸, darse cuenta de la armonía, de la eternidad del Dios Trinidad, dejarse empapar por la grandeza incomprensible, darse cuenta que en este mundo, somos peregrinos⁵⁹. La razón nos lleva a superar la misma razón. La 'contemplatio' nos lleva a un dinamismo, a un crecimiento infinito hacia lo siempre mayor, tanto para nuestra vida como para el conocimiento de Dios.

No podemos quedarnos con las obras de nuestras manos, con nuestros pensamientos, con

⁵² Mon 64.

⁵³ ISPÉRIAN, G. op.cit., p. 479.

⁵⁴ Pr 1, título

⁵⁵ Pr 1.

⁵⁶ Mon 1.

⁵⁷ Pr 2. Esta oración es el argumento llamado 'ontológico' y sobre el cual se ha escrito mucho para alabarla o rechazarla.

⁵⁸ Pr 15.

⁵⁹ El texto de 1 Tm 6,16 (El único que posee la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él honor y poder por siempre) es importante para entender el argumento del Prosligion. Está citado varias veces en el libro.

nuestra razón. Todos los ídolos se desvanecen. La contemplación nos hunde en Dios para, con él, ver nuestro mundo en su realidad presente y en su cumplimiento escatológico. Es admirable poder crecer y darse cuenta que lo bueno de este momento que vivo irá creciendo, mejorando por la eternidad⁶⁰.

“Señor, que te conozca, que te ame para alegrarme de Ti. Si no lo puedo plenamente en esta vida, que pueda progresar cada día hasta que venga la plenitud. Que aquí en este mundo, aproveche tu conocimiento para que allá se haga pleno. Que aquí crezca tu amor y se complete allá, para que aquí mi alegría sea grande en esperanza y allá sea plena en realidad. Que mi alma tenga hambre de Cristo y mi carne tenga sed, que le desee toda mi sustancia hasta que entre en la alegría de mi Señor, que es Dios trino y uno bendito por los siglos⁶¹.”

Anselmo acostumbra hablar del hombre refiriéndose a su destino definitivo que se cumple cuando ese Dios, que es la Trinidad, se da para siempre a ese hombre, que lo ha amado con perseverancia. Anselmo pretende explicar que Dios tiene como una de sus características el hecho de ofrecerse como plenitud del hombre. Por eso habla de la relación del hombre con esa esencia suprema que es la Trinidad⁶².

CONCLUSIÓN.

Anselmo nos condujo de la cultura clásica al corazón de la Trinidad. Insiste en la fe, pero no desprecia ningún argumento humano si ayuda a concretizar la fe. Sabe que nada de lo humano es ajeno a la fe cristiana, y toma muy en serio, tanto lo humano como la fe.

Anselmo vive en un mundo donde la fe en la existencia de Dios era algo básico, evidente. Hasta llegará a decir que es estupidez decir que no hay Dios⁶³. Hoy vivimos en un mundo y una cultura muy distintos. Pero la pedagogía que nos ha mostrado Anselmo puede sernos útil.

En primer lugar, la formación cultural profunda es algo indispensable para quien quiere vivir en este mundo para disfrutarlo y organizarlo. La apertura del espíritu, la búsqueda del bien unido a la belleza, la expresión de sentimientos y conceptos, todo nos invita a una ‘lectio divina’ de este mundo (aunque sea sólo ‘lectio’ y sea poco ‘divina’). En segundo lugar, el joven, el hombre de hoy necesita discernir y ayudar a otros a discernir, a investigar y enseñar, a sentirse responsable del mundo en que vive y de los demás habitantes de este mundo. La ‘meditatio’ es un rasgo indispensable de la pedagogía. Por fin, la ‘contemplatio’ es la apertura a lo trascendente. En nuestro mundo donde todo es rápido e instantáneo, la pedagogía de la ‘contemplatio’ abre al otro, al más y, sobre todo, a deseos infinitos.

La pedagogía de Anselmo se inscribe así en las grandes líneas de la pedagogía de todos los tiempos. Entonces, podemos recordar a San Agustín: “A mí me parece que hay que conducir a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad⁶⁴”. Esto es el punto de partida. Para profundizar: “Vuelve a ti mismo. La verdad habita en lo más íntimo del hombre. Y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo. Pero al hacerlo, recuerda que trasciende un alma que razona. Así pues dirígete adonde se enciende la luz misma de la razón⁶⁵”. Pero no olvidar que “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti⁶⁶”.

⁶⁰ CÁRDENAS, R. (2000), *La escatología en el Monologion de San Anselmo*, Santiago (memoria de licencia), p. 17 y 91.

⁶¹ Pr 24-26.

⁶² Pr 26. Así termina el *Proslogion*.

⁶³ Cárdenas, R. (2000), *op. cit.*, p. 87.

⁶⁴ Pr 3-4.

⁶⁵ San Agustín, *Ep.* 1,1.

⁶⁶ San Agustín, *De Vera religione*, 39,72

⁶⁷ San Agustín, *Confesiones*, I, 1, 1.